

# El 47 aniversario resultó un festejo funerario

Por ENRIQUE GUARNER

Valdría recordar aquí lo que fue la corrida inaugural de la plaza México el 5 de febrero de 1946. En ella participó el cordobés Manuel Rodríguez «Manolete», acompañado por Luis Castro «El Soldado» y Luis Procuna, con astados con toda la barba de San Mateo. En aquellos entonces la expectación no tuvo límite y con una ciudad que apenas alcanzaba los dos millones de habitantes el lleno resultó fenomenal. Además el festejo correspondió a lo esperado con dos grandes faenas de «Manolete» y una del diestro de San Juan de Letrán.

Ayer para conmemorar el suceso se llevó a cabo en el cementerio de la plaza México, con menos de cuatro mil espectadores, una infame corrida funeraria que nos demostró el interés que tienen en la fiesta determinados señores. Las exequias ni siquiera guardaron respeto a los fieles difuntos que tendrán que resucitar algún día y podría haber-

se llevado el entierro sin que aparecieran los cuatro pobres infelices actuantes enfrentados contra 9 animales desaparejos y en su mayoría carentes de la más mínima bravura. Creo vergonzoso que los empresarios se llamen aficionados y sigan recordando en las tertulias su amor por Curro Romero y Rafael de Paula.

## Juicio crítico

Frente a un reloj destartalado que cursó 25 minutos en menos de uno se abrió la puerta de cuadrillas para que partieran plaza el rejoneador José Antonio Hernández, vistiendo casaquilla roja y montando al alazán «Califa». Detrás de él aparecen Roberto Fernández «El Quitos», de blanco; Alejandro del Olivar, en verde limón, y Germán Garza, de azul rey. Los tres ternos van bordados en oro y al terminar el desfile los diestros se des-

➤ Sigue en la [D 5]



(Foto Javier Sánchez)

**Véase el debilísimo astado de Haro y compárese con los San Mateo del 5 de febrero de 1946. Aquellos no se caían y mostraban fuerza y pujanza.**

cubren para que se aplauda al recién fallecido Salvador Sontoyo.

La entrada es desconsoladora y creo que la mayoría de los que asistimos a la corrida era por deber, puesto que carecía del más mínimo interés. Curiosamente estuvimos rodeados de toda clase de amigos, los Solórzano, los Garmabella y pudimos saludar a los íntimos como si hubiéramos asistido a una reunión familiar para llorar los recuerdos del festejo inaugural de 1946 y comparamos los de entonces con los de ahora.

### **El ganado**

Se lidió una corrida de Jorge de Haro, cuyos astados pastan en San Juan del Río. Los ocho iniciales resultaban desiguales puesto que había un gran toro negro el primero y siete cárdenos, unos oscuros y otros claros. En general todos tenían cornamentas y aparentaban la edad. Sin embargo, muchos se caían sin cesar y además casi no embestían, frenándose, siendo ásperos y casi ninguno pasando completo. Describirlos sería una hazaña que no vale la pena, por lo cual me limito a decir que tomaron ocho puyazos y no se prestaron a lucimiento alguno. También se lidió un burel de Francisco Rivera, que fue el menos malo de la corrida, tomando tres puyazos y pasando completo durante la faena de muleta.

### **José Antonio Hernández**

Este rejoneador de la familia de los Hernández, Andrés, no logró mayor éxito. Sin embargo, tengo que decir en su favor que tiene una bella cuadra y que además se baja del caballo para disponer de su enemigo.

Se enfrentó en primer lugar a «Rompetablas», que no embestía por lo cual fue cambiado por «Godesco», que atacaba con energía al caballo. José Antonio, sobre el precioso grullo de nombre «Peregrino», puso un sólo rejón en lo alto. Cambió de cabalgadura y jineteando a «Ixlero», un tordo mosqueado, intentó quebrar sin acertar del todo aunque finalmente puso una banderilla en lo alto.

Los forcados de Celaya intervinieron y al segundo intento lograron su pega de frente. A continuación el caballista, montando al alazán «Califa», atravesó al burel con el rejón de muerte y se bajó del equino rematando con buena estocada a su enemigo, por lo que fue aplaudido.

### **Roberto Fernández «El Quitos»**

Muy poco sabíamos de este diestro de Aguascalientes, excepto que algo toreó en Francia y España. Esto se vio palpablemente cuando no se arredró ante su primero que resultó un toro con toda la barba y donde «El Quitos» se vio muy bien. En cambio fracasó con el cuarto que resultó un verdadero novillo.

Su primero se llamó «Quitassueños», con 530 kilos, y como dije arriba era un animal reglamentario y pone muy en duda la báscula de la plaza que atribuyó 584 a un becerro de Teófilo Gómez. Poco logró con la capa, pero con la muleta sacó magníficos redondos y una más que aceptable tanda de naturales. Mató mal de estocada atravesada, dos descabellos y una entera, escuchando palmas en el tercio.

Desafortunadamente «El Quitos» se vio muy mal con «Orujo», de 476, con el cual toreó embarullado y sin temple alguno. Mató con tres cuartos de espada y tres descabellos, dividiendo opiniones.

### **Alejandro del Olivar**

He aquí a un buen torerito que sabe defenderse y hasta logró detalles de primer orden. Ellos fueron su toreo de capa al delantal y algunos naturales en el sexto.

Se enfrentó en primer lugar a «Chupacaña», con 511 kilos, y aquí vimos el lance que inventara «Joselito», o sea, el delantal en su máximo esplendor. Con la muleta el de Celaya toreó demasiado en corto y sin correr la mano derecha, por lo que no me gustó. Mató de pinchazo y media. La situación mejoró con «Panchineto», de 526 kilos, donde surgieron algunos redondos espléndidos a pesar de que el toro no pasaba completo. También vimos dos naturales fuera de serie. Alejandro mató de dos pinchazos, tres cuartos en lo alto y descabello, escuchando aplausos en el tercio.

### **Germán Garza**

Mal se vio este diestro de Monterrey. Primero porque le tocó un lote infame con animales que se caían y cuando pudo triunfar con el que le regaló la empresa no tuvo dominio ni temple.

Se enfrentó a «Juncal», con 508 kilos, y aunque no vimos nada de capa, algunos pases de muleta, que no fueron entendidos por el público, valieron la pena. Mató de tendida efectiva. No valió nada «Carrusel», con 482, por lo que se le regaló a Garza el burel llamado «Padrino», de Francisco Rivera, que pesaba 505 kilos, pero el de Monterrey se vio muy mal con pases carentes de temple y de mando. Además abusó del pico de la muleta y dejó pasar su oportunidad.

En resumen, ante 3,047 espectadores, 147 en el callejón, se celebró el aniversario número 47.